SERMON DEL PRIMER VIERNES DE QVARESMA.

QVE PREDICO EN LA PARROQVIAL DE S. MAMED DE LISBOA. EL R.P. ANTONIO DE VIEIRA. DE LA Compañia de Iesus,

Ego autem dico vobis: diligite inimicos veſtros, *Matth. 5.*

ENTRE todas las coſas del mundo, que nueſtros ojos vẽ, y nueſtros entendimientos alcançã, el mayor milagro, y el mas notable, es verdaderamente el hombre: orizonte del Cielo, y de la tierra: contermino de la eternidad, y del tiẽpo: vinculo del Criador, y de la Criatura: en la vida ſemejante a las plãtas: en el ſentido igual â los animales: en el entendimiento compañero de los Angeles: en la Mageſtad caſi vn ſegũdo Dios, compueſto de dos naturalezas, tan diverſas, y adverſas, como ſon el eſpiritu y la carne; de las quales vna es celeſtial, y otra terrena: vna caduca, y otra immortal: vna es imagen de Dios, y otra ſemejança de brutos: el eſpiritu le haze pio: la carne le haze impio: el eſpiritu le levanta al Cielo: la carne le abate al infierno: el eſpiritu le reforma en Dios: la carne le transforma en animal. Ay mayor milagro que el hombre? Pues aun ay otro mayor: la vnica admiracion, la maravilla vnica entre todos los hombres, ès el Chriſtiano verdadero: es feliciſsimo, porque eſpera por premio el Cielo: es infeliciſsimo, porque eſtá en deſtierro en la tierra: es fortiſsimo, porque vence al demonio: es flaquiſſimo, porque le vence la carne:

ne: es animosissimo, porque no teme la muerte: es pusilanime, porque le aflige la vida: es nobilisimo, porque es hermano de Christo: es vilisimo, porque es la fabula del mundo: es prudentisimo, porque sabe el camino de la salvaciō: es fidelisimo, porque cree lo que no vê, y aun contra lo q̄ vê: es todo solicito, porq̄ nunca ama el descanso: es todo descuydado, porque se dexa regir en todo de Christo: padece cō tinuos combates defuera, y goza continua paz adentro: muere en la vida, y vive en la muerte: todas las cosas ama por Christo, y no se ama a si mismo por Christo: no le desvanece la fortuna, ní le entristece la desgracia: en el mismo tiempo desea morir, y en el mismo desea vivir; morir para estâr con Christo, viuir para servir a Christo.

No os parece que es milagrosa cosa el Christiano? Milagro de naturaleza es ser hombre; milagro de la gracia es ser Christiano; y quanto es mayor la gracia que la naturaleza, tanto es superior el Christiano a todos los hombres. Pues á vista deste prodigio de gracia ay otro prodigio mayor: y qual serâ? Aquel Christiano que llegare a executar lo que oy ordena Christo; aquel Christano, q̄ ama aquiē le aborrece: *Diligite inimicos vestros*: aquel Christiano que haze bien aquien le haze mal; *Benefacite his, qui oderunt vos*: aquel Christiano que ruega á Dios por quien le persigue á êl: *Orate pro persequentibus vos*: esse es el milagro de los milagros. No exceden tanto las planras a las piedras, ni los hombres a los animales, ni los Christianos a los otros hombres, quanto sin cō paracion excede a los otros Christianos aquel Christiano, que llegó â perdonar vn agravio: las plantas exceden â las piedras por la perfeccion de la vida: los animales exceden â las plantas, por la perfeecion del sentido: los hombres exceden â los animales, por la perfeccion del entendimiento: el Christiano excede à los otros hombres por la perfeccion de la gracia: y el Christiano, que perdona agravios excede a los otros Christianos por la îmitacion perfecta de Dios, *Estote perfecti, sicut Pater vester Cœlestis perfectus est*; y quā to Dios es mayor que la naturaleza, y que la gracia, tanto el Christiano que perdona es mayor que el hombre, prodigio de la naturaleza; y que el Christiano prodígio de la gracia. Ser hombre, es milagro

de

de la naturaleza, mas ſin las excelencias de la perfecta imitación de Dios, que es la mayor excelencia; que por eſſo San Iuã Chrîſoſtomo llamó al perdon de los enemîgos, vltima corona de todos los bienes, *vltimam coronam bonorum.* A eſta gloria mayor, á eſta mayor perfeccion, determino aficionar oy nueſtras voluntades, y reducir nueſtros entendimientos: para eſſo deſcubro en el tema tres razones muy eficaces: devemos amar a los enemigos por el amor, que ſe deve â los proximos; por el amor, que ſe deve cada vno á ſi miſmo; y por el amor, que devemos a Dios: mas claro; devemos amar á los enemigos, por amor de ellos: por amor de noſotros: por amor de Chriſto.

§. I.

Diligite inimicos veſtros.

Quien pensâra, que pudiera âuer en quien me aborrece razon alguna para que le perdonaſſe? Pues ſu razon ay; ſea eſta la primera, porque devemos perdonar á nueſtros enemigos por amor dellos. No reparais que ſiendo eſte Evangelio dirîgido a perſuadirnos el perdon de los enemigos, no ſe halla en êl memoria alguna expreſſa de perdon? Dize Chriſto que los amemos, *Diligite*: dize que les hagamos bien, *Benefacite*: dize que roguemos por ellos, *Orate*; mas no dize que les perdonemos. Sabeis porquê? Porquê en los enemigos no ay tanto que perdonar, como ay deq̃ cõ padecernos: claro eſtá, que quando Chriſto manda que los amemos, que les hagamos bien, que roguemos por ellos, ahi nos manda que les perdonemos; pero no manda claramente el perdonar, ſino el amar, rogar, hazer bien; porque perdonar abſolutamente es perdon de quien remite el agravio; pero perdonar rogando; perdonar haziendo bien; es perdon de quien remite el agravio, y juntamente ſe compadece del perdonado: el eſtado de los enemigos, es tanto para compadecido, que de pura laſtima les devemos el perdon.

Las injurías mas ſon materìa de compaſsion, que de vengança: vn enemigo, es tanto mas para objeto de lagrimas, q̃ de rigores; q̃ no ſolomẽte cẽ perdõ ſino vn pdõ, q̃ mueſtre laſtimas. Fundaſe eſta laſtima, y compaſsion, que devemos tener de nueſtros enemigos en la cauſa, y origen de ſu enemiſtad; porque no ay odio que no ſea hijo de la embîdia:

la desigualdad de las prẽdas. ocasiona la aversion de los enemigos; ninguno huviera aborrecido, si ninguno huviera mẽjor. Aora veamos esto brevemẽte, para q̃ conociendo por embidioso á todo enemigo, nos resolvamos, â que merecẽ mas, compadecernos dellos, que vengarnos.

Primeramente haze enemigos la gracia: ni es menester mas razon para ser vno muy perseguido, que ser mas ajustado: ó aveis de dexar la virtud propria, ò aveis de experimentar el aborrecimiento ageno. La primera muerte que huvo en el mundo, fue la de vn Iusto; porque si la muerte en el juizio de Dios fue castigo de culpa, en el desorden delos hombres fue la primera pena de santidad. Si Abel hiziera vida mas perfecta, èl tuviera mas años de vida; mas quiso proceder bien, quando Cain procedia mal; y aunque sea hermano, no ay Cain que sufra las mejores costumbres de Abel: como la bondad agena, sea ofensa de malicia propria, no respira el coraçon de el pecador, sino arde su indignacion contra el justo. Por esso Isaâc queriendo resarcirle â Esaù, la bendicion que le avia hurtado Iacob, le dize: *Vives in gladio*: Esaû vivirás con la espada; pues con la espada se vive? Con ella se puede pelear, mas vivir con ella? Los Esaùs si viven cõ la espada, para con los otros hermanos, cõ quien pelean: para los Esaùs es aliento con que viven, porque como no puedẽ vèr á los Jacobes, respirã cõ las esperanças, de q̃ podrán algũ dia no verlos, y en tãto se cõsuelan, en quanto esperã q̃ los hã de vêr muertos: tan trabajosa cosa es vivir bien entre gente, que vive mal; porque no han de faltar, Cain, ó Esaú.

Haze enemigos la naturaleza: ó resplandeceis en los dotes del alma, ó en las calidades del cuerpo: quantas mas luzes tuviereis, tantos podeis prometeros rayos: nũca vereis estrella, cuyo resplandor llegue a la tierra, sin verle tropeçando en muchas sombras. El Sol por esse Zodiaco, para andar su corriente curso, vá esparciẽdo sus luzes; amenaçandole ya las tempestades de vn Aquario; yâ los encuentros de vn Aries; yâ las pũtas de vn Tauro; y á las vñas de vn Cancro; yâ las garras de vn Leon, yâ los dientes de vn Escorpion; yá los tiros de vn Sagitario; vâ los golpes de vn Capricornio; no ay remedio; ó no aveis de luzir Sol, ó aveis de tener paciencia: porque no os hã de faltar tempestas-

tades que os ahoguen; encuentros que os ofendan; puntas, q̃ os persigan; uñas, q̃ os rasguẽ; garras, q̃ os despedaçassen; dientes, que os muerdan; tiros, que os molesten; golpes, que os hieran. Aquella muger del Apocalipsi, lo mesmo fue aparecer monstro de resplandores, que vêr armado en su ruîna el Monstro de las obscuridades. *Mulier amicta Sole, Draco stetit ante mulierem*: brava tema de Dragon! En quê te ofende este prodîgio luzido, para mostrartele irritado? Yâ se entiende; luzîa mucho, y tanto luzimiento no podia dexar de provocar en oposicion tus tinieblas. Luzes disponeos al sufrimiento, que os han de perseguir: pero consolaos, que os hã de perseguir sombras.

Haze enemigos la dicha: aun fortunas soñadas son bastantes para grangear enemistades verdaderas. Soñada era la Mageſtad de Nabucodonosor en aquella Estatua, chîmera prodigiosa de metales; mas luego vió arrojada, en daño vltimo de tanto metal, y de tanta grandeza, vna pequeña piedra, que sin manos se arrancó de vn Monte; que contra vn afortunado, quien menos manos tiene, esse tiene ordinariamente mas mano. En sueños se vió Ioseph mayor que sus hermanos, y costóle la relacion de lo soñado vna esclavitud verdadera: es tambien verdad, que passar Ioseph tan apriessa de el Campo al Cielo; hallarse en la primer noche adorado de pajas, y introducirse luego en la otra noche adorado de Astros, parece materia escandalosa: ayer no era mayor que vnas pajas, y oy es mas que Estrellas, mas que Luna, y mas que Sol! ayer escasamente levantado de las mesmas pajas, y oy yâ despreciando las mayores luzes; bien parece que merecia enemigos! Mas parece que volava Ioseph, que no que subia; pero si todo era sueño, que culpa tenia Ioseph? A luzimiento soñado, cautiverio verdadero! Si esta es la tirana execucion del aborrecimiento humano! Assi se ofenden los hombres de las excelencias agenas, que ni por sueños las quieren!

Haze enemigos el aplauso, la mayor opinion, el mayor nombre, la estimacion mayor, es vn vinculo de contradiciones, vn despertador de odios. Para crucificar a Christo, q̃ crimines pensáis que alegaron los Fariseos? *Ecce totus mundus vadit post eum*; que era vn hombre tal, que todo el mundo le seguia. Ay crimen como este! Si Christo fuera

en ſeguimiento del mundo, ſi anduuiera vendiendo liſonjas para comprar eſtimacion; muy juſto fuera que le perſiguieſſen; mas ſi el mundo le ſigue â Chriſto,ſin que èl, ni con obſequios, ni con liſonjas lo pretenda, eſſo es culpa de Chriſto? Perſigaſſe quando mucho al mundo,que le eſtima;pero á Chriſto eſtimado,y ſeguido,en què razon cabe eſſo? Claro eſtá; que no cabe en razon alguna: mas ſi ſois eſtimado,ſi ſois aplaudido[ſea como fuere] aunque no compreís el aplauſo con liſonjas, aunque no ſoliciteis la eſtimacion con obſequíos; y loque mas es,aunque ſeais hijo de Dios, aueis de ſer aborrecido, y no han de faltar hōbres fariſaîcamente arrojados, que os pongan en vna Cruz: y ſi vueſtra Doctrina es motivo de vueſtra eſtimaciō,para diſminuiros la eſtimacion, ellos os desharán la Doctrina;ellos os trocarân las palabras; ellos os pervirtirán el ſentido;ellos dirân que hablais del Templo, quādo hablais del cùerpo: *Hic dixit: poſſum deſtruere Tēplū Dei:* èllos dirân,que dezis vna blaſfemia,quando dezis vna verdad: *Scindens veſtimenta ſua, dixit: blaſphemauit* ellos dirā,que hablais con Elías, quando hablais cō Dìos: *Eliam vocat iſte:* con eſtos cargos ſe lógran los aplauſos del mundo;pero mejor es ſer Chriſto,que Fariſeo.

Haze finalmēte,enemigos el beneficio; que de los obligados ſe hizíeron ſiēpre los deſagradecidos. A quantos levantaſteis de la tierta,como lo hâze el Sol con los vapôres, que deſpues ſe os opuſierō nubes? A quantos recogiſteis a vueſtro amparo neceſsitados,como la nube â las exalaciones,y deſpues pararon eu rayos? Lo miſmo es en Díos hazer favores,q̄ criar enemigos: ſi Dios no levantâra â Adan del barro,no tuviera hombres, que le agraviaſſen: ſi Dìos no ſacàra de la nada a Luzifer,no tuviera Demonios,que le aborrecieſſen: dētro de vna hora leuantó â Adā de barro a hombre,y de hombre a ſeñor: y no avian biē paſſado las tres horas, quando yâ eſtava enemîgo de Díos: en vn momento hizo Dios â Luzifer de nada Angel; y no paſſaron muchos, quando Luzifer eſtáva ya hecho Demonio; reguloſe la apreſurada enemiſtad por el exceſſo del favor: el hōbre q̄ fue menos favorecido, dilató la enemiſtad por horas: al Angel que fue mas aventajado, llegò por momentos la enemiſtad. Quien penſais que introduxo en el mūdo el arrepentimiento? Los beneficios mal pagados. El primer arrepētimiento que huvo de hazer mer-

mercedes, fue de Dios. *Pœnituit eum, quod hominem fecisset.* Assi se paga en el mundo el hazer bien, que deviendose hallar el arrepentimiento en el mundo solo en los que hazen mal, el primero en quien se halló, fue en quien hizo bien: si el dâr no obligàra, menos ingratos huviera: mas como el bien hechor en todo lo que me dâ me obliga, y en todo lo que me obliga se me aventaja, por no conocer ventajas agenas, niego obligaciones proprias, y ofendo al amigo, à quien devo corresponder aficionado.

De todo este discurso se sigue, que quantas enemistades ay en el mundo, todas son parto infame de la invidia: estad ciertos, que ninguno os persiguiera, sino os embidiara, ó las precedencias en la gracia; ó las excelencias en la naturaleza; ó los excessos en la fortuna; ò los extremos en la estimacion; ó las ventajas en el beneficio? son los enemigos, como las Arañas, que de las flores sacan su veneno· son como el Feniz, que muere entre los perfumes, y aromas. Mortificada quedas desta vez ave prodigiosa, mas no morirâs tu entre las fragrancias! Ninguno mas descubiertamente os alaba, que aquel, que menos ocultamente os aborrece: la valentía de su odio es vn pregon de vuestros merecimientos: si el enemigo no hallára en vos las flores de muchas prendas, él tuviera menos de que hazer ponçoña pamolestaros: sino oliera las fragranciar de muchas ventajas, êl os persiguiera menos.

Pues esto no merece mas cõpassion, y lastima, que rigor, y vengança? Quê aya hombre tan desgraciado, que busque vengar su dolor a la luz agena? Quê os persiga porq̃ os iguala? Quê os aborrezca porque sois mejor? Cierto que no puede aver cosa mas justa para vna compassion. Pues por esso no dize Christo absolutamente, q̃ perdonemos a nuestros enemigos, sino que los amemos, q̃ les hagamos bien, que roguemos por ellos, porque en la verdad todo nos lo merece su odio: *Diligite inimicos:* Amadlos, porque es justo que no aborrezcamos â quîen con tãto tormento suyo duplica excelencias nuestras: *Benefacite:* Hazedles bien; porque es justo q̃ os compadezcais de quien, si os ofende, es porque le duele: *Orate*, rogad por èl, q̃ es justo que os lastìmeis de quiẽ si os haze mal, es porque busca, no vuestro mal, sino el remedio del suyo.

§. IJ.

La segunda razon que ay para que perdonemos a nuestros ene-

enemigos, es por amor de noso tros: porq̃ entõces parecemos tanto mas amigos de nuestro biẽ, quãnto menos mal quere mos â nuestros enemigo. El motivo principal de nuestra vẽgãça es apetito de hõra; por esso somos vengativos, porq̃ deseamos ser vengados, y por la mesma estimacion de honrados deviamos desechar el animo de vẽgativos: *Orate pro persequentibus vos*, dize Christo. *Vt sitis Filij Patris vestri, qui in cœlis est*: perdonad las ofensas, por que seais Hijos de vuestro Padre, que está en los Cielos: de manera, q̃ ser Hijos de Dios ó no ser Hijos de Dios, es la diferencia que ay entre la vengança, y el perdon: si perdonamos nos tiene Dios por hijos; si no perdonamos, no tene mos â Dios por Padre: Diga aora el mundo, que accion es mas honrosa, el perdon, ó la vengança? Diga, si Christo qui so, ô puede engañarnos? Si Christo quisiera, ó pudiera engañarnos; Biẽ pudiera ser q̃ la vengança fuera mas honrosa, q̃ el perdon; pero si creemos, co mo devemos creer, q̃ Christo no quiso, ni puede engañarnos, no se puede negar, que el perdon es tanto mas honroso que la vengança, quãto es mas honroso, ser hijo de Dios, q̃ no serlo. Cierto que para entẽder lo mucho, q̃ vâ de perdon à vengança, no es menester mas argumento, ni mas evidencia. Sino dezidme, quê hombre de juizio, estando en su mano, adoptar â este, ó aquel por hijo; adoptarâ aquel que fuesse infame, y no aquel que fuesse honrado? Pues lo que no hiziera vn hõbre de juizio, puede considerarse á caso q̃ lo haria Dios? Claro estâ q̃ no: pues si Dios dize, q̃ son sus hijos los q̃ perdonan, y que no son sus hijos, los que se vengan; y es cierto, q̃ Dios no auia de querer ser Padre de infames, sino de honrados; siguese, que solo los que perdonan son honrados, porque solo los que perdonan son sus hijos. Terrible cõsequencia para vengativos; terrible, pero verdadera!

Tan honrados quedan los ofendidos quando perdonan sus ofensas, que no son hijos de Dios en la esfera de humanos, mas son hijos de Dios, cõ privilegios de Divinos. Perdonar ofensas, es virtud divina, lo mesmo es vn agravio perdonado, que vna humanidad divinizada: Si os vengais, dezis que os tendrân por muy hombre; sea assi enhora buena; mas si perdonais, yo digo que os tendrân por muy Dios: *Blasphemamur, & obsecramus*, 1. Chorinth. 4. v. 13. Dize aquel grã de amador de sus enemigos Pablo, somos blasfemados; y con

con que razon puede llamar el Apostol blasfemias, las injurîas que le hazian? La blasfemia,como observa S. Agustin,es aquella injuria que tiene por objeto á Dios , aquella palabra de menos respecto q̃ se dize contra Dios,esta se llama blasfemia:las otras q̃ se dizẽ cõtra los hõbres, llamanse injurias , ó afrentas: pues como dize San Pablo, que sus injurias son blasfemias:*Blasphemamur* ; dize que son blasfemias,porque no eran injurias vẽgadas, sino injurias perdonadas, *& obsecramus:*el sufrimiento dió título de divinas, a las que eran ofensas humanas: los enemigos afrentaron á SanPablo;S.Pablo afrentado, rogò â Díos por los enemigos : hombre que no venga afrentas,hombre que perdona calumnias,no se dize injuriado como hõbre,dîzese blasfemado como Dios;no se llaman injurias sus agravios,llamanse blasfemias. *Blasphemamur, & obsecramus.*

Asi honra,asi autoriza la verdad infalible de Christo,y el juizio sincero de Pablo la afrenta generosamente perdonada , y q̃ siendo esto asi , no veamos oy en el mundo agraviados, q̃ sean hijos deDios! No veamos ofendidos q̃ sean blasfemados! Quê todos vivamos ciegamente persuadidos, en que la opinion de honrados consiste en la demonstracion de vengativos!Pues desengañense nuestras imaginaciones erradas,q̃ no ay mayor ofensa de la autoridad propria,que la vengãça de las proprîas ofensas: y si los enemigos supieran bien aborrecernos , el motivo de su odio no avia de ser nuestro agravio,sino nuestra vengança : no auian de ofendernos por ofendernos;sino,porque nos vengâramos;y esso porquê ? Porque si lo vltimo del odio,es desluzirnos ; entonces estamos desluzidos,quando estamos vẽgados. En materia de ofensas pierdese el credito muchas vezes,en lo q̃ pensamos conservalo:pensamos, que se pierde el credito por el agravio que noa hazen; y no es assi;porque el descomedimiento ageno,que,ù de embidioso,ú de naturalmente ruin , me ofende, nunca puede ser menoscabo de mi estimacion:y sino digamos, q̃ Dios tiene la Magestad muy disminuida,porque es de los hõbres muchas vezes agraviado; y asi mal dezimos , que se alcãça por la vengança el credito; porque jamâs se pierde tanto,como con ella.

Dezia Abisai a David en el dìa de su aclamacíon al Reyno de Israel, que vengasse [quitando la vida â Semey] las injustas , y repetidas afrentas,que auia recibido de su mala lengua;y qué le respondió David? *An ignoro hodie me factum Regem*,2.Reg.19. v.22.Por ventura ignoro yo, q̃ oy me han aclamadoRey? Pues David,quê respuesta es esta? Os

 di-

dize Abisàì, que venguéis los agravios que recibisteis, y respō deis, que no ignorais la persona que sois? Si: con el conocimien to de quien era, responde David â la vengança que le proponen; ò David no se ha de conocer pa ra vengarse; ó no se ha de vēgar si se conoce; porque se conservā mal juntas vengança, y autoridad; y solo se puede empeñar en vengativo, quien se desconoce autorizado. La vengança de agravios es vna transformacion de calidades: el hombre que se venga, ya no es el hombre, que era; por esso deve olvidar lo que es, para resolver vengarse: ha de ignorarse antes, y vengarse despues. Este es el engaño de los vengativos, que entonces tienē mas en la memoria su nobleza, quando sufrē menos en el pecho vna ofensa; siendo assi, que David por esso no vengava sus ofē sas, porque le faltava el olvido de su nobleza. Assienten consigo los que se glorian de nobles, que vengados son tan otros de lo que eran, que deven empezar á desconocerse; desde que inten taron vengarse: la razon de todo esto es, porque la vengança no es empressa de animos soberanos; es execucion, siempre de hombres humildes: son estremos tan diferentes la vengança, y la nobleza, que aun la voz de vengança, es indigna de pechos nobles: la nobleza en materia de ofensas, no ha de tener manos, ni ha de tener vozes, ni han de tener manos vengadoras, ni se le han de oir vozes vengativas.

Mató Cain à su hermano Abel, y la sangre del muerto clamó, *Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra.* S. Ambrosio explicādo estas palabras: *Clamat ad me de terra*, dize, que manifestó Dios, q̄ la sangre de Abel, que le pedia â vozes vengança, no era la que le quedava en las venas, sino la que se derramô sobre la tierra, *vox sanguinis acersat, ?quem ipse saudisti*: de suerte, q̄ las vozes de vengança eran solamente de la, que se derramava en la tierra Y porquê no era tābien de la que se quedada en las venas? Tan de Abel era vna, como otra sangre: pues si la vna clama vengativa; porquê no clama la otra? Porque ay sangre â quien toca la vengança, y sangre â quien no le toca: la sangre que que queda en las venas, es sangre pura de Abel, sin que perdiesse la nobleza propia de sus venas: la sangre que se derramó, era sangre que estava ya mezclada con la tierra, y no conservava la nobleza, que posseia en las venas de Abel, y por esso calle aquella, y clame esta: porque vozes de vengançá, no se hallan en sangre que es toda pura: Hallanse en sangre, que no es toda limpia. Vean aora los vengativos, de que casta puede dezirse que es su sangre, si de aquella que quedó en las venas de Abel, ù de

la

la que se derramô en la tierra: vean como puede la execucion de vengança, ser conservacion de nobleza, quando solo se hallan en la vileza las vozes de vengança. Lastima grande, de verdad, es q̃ acertemos menos a conservarnos honrados, quando ponemos mas los ojos en la honra: en el perdon Fieles, consiste la conservacion de la calidad: quereis conservar aquello que sois; pues no os vengueis; perdonad las ofensas.

Mucho pondera San Agustin, que no dize Christo: Vosotros que sois hijos de Dios, amad á los enemigos: sino: *Diligite, vt sitis*. Amad á los enemigos, para q̃ seais hijos de Dios. Y tiene razon: los Christianos, por el Bautismo todos somos hijos de Dios; en esta ocasion con los Christianos hablava, pues si ya somos hijos de Dios, como dize que perdonemos, para que lo seamos? Porque quiso mostrarnos; que el modo vnico, para conservar lo que somos, es perdonar las injurias, que recibimos; sois vos Christiano, sois ya hijo de Dior? Pues, *diligite, vt sitis*: Para que seais esso mesmo que sois, perdonad los agravios; porque sino los perdonais, no quedareis hijos de Dios: sois honrados, sois nobles, pues *diligiti, vt sitis*, para que seais esto mismo que sois, no vengueis las afrentas; porque si las vengais, no quedareis lo q̃ sois. Atended nobles, que la vengança destruye lo que somos: entented que lo que somos lo conserva el perdon; luego bien nos està; que por amor de nosotros perdonemos á nuestros enemigos, para que no perdamos lo que somos, ó en el beneficio de la naturaleza, ó lo que es mas en los favores de la gracia: *Diligite inimicos vestros, &c.*

§. III.

La tercera razon, y mas eficaz para perdonar a nuestros enemigos, es por amor de Christo, porque es precepto suyo, en que para obligarnos a su observancia, interpuso la autoridad toda de su persona. *Audistis: quia dictum est antiquis: diliges proximum tuum:* aveis oido hombres, que se dixo a los antiguos, â los del siglo passado, que amassen a sus amigos, y al enemigo aborreciessen? *Ego autem dico vobis*, yo que soy Maestro de el mundo; yo que he baxado de el Cielo à la tierra á declarar las escrituras; yo que soy Expositor de la Ley Divina, y Reformador de las tradiciones humanas humanas; yo q̃ soy señor de las vengangas, para que vosotros no seais Iuezes de vuestros agravios; yo que soy desde la eternidad Vnigenito Hijo de Dios, y tomê en tiempo vuestra naturaleza para mereceros, en vna Cruz el perdõ de vuestras culpas yo, pues, que soy el que soy, os digo

A2 que

que ameis a quien os aborrece, y perdoneis a quien os ofende, honreis a quien os infama, y favorezcais a quien os persigue; ya que hasta aqui para tener odio, seguisteis las leyes erradas del mundo, de aqui adelante, seguid la Doctrina verdadera de vn Dios Hombre, que os prohibe el aborrecimiento, y os encomienda el amor en vn precepto de tanto empeño divino: Què razon puede aver, para que falte la correspondiencia humana, si es gusto declarado de Dios que amemos â nuestros enemigos, no es devido que hagamos a Dios vn gusto? Quantos agravios gasta el tiẽpo: quãtas injurias dexa el interês: quantas afrentas pone en olvido la dependiencia: pues lo que acabá con nosotros el tiempo, el interés, y la dependiencia, no acabarâ el respecto que devemos tener a Dios? En el Psalmo 147. escrive David el sumo cuydado con que la naturaleza insensible obedece al Señor, y cada obediencia suya, viene a ser verguença nuestra: embia Dios su palabra al mundo: *Emittit eloquium suum terræ*: en vn instante corre la palabra entre todas las criaturas para obedecerle rendidas, aun en cosas contrarias a sus calidades, *velociter currit sermo eius*: vâ corriendo la divina palabra, llega a la nieve, mandale Dios, que caliente, como si fuera lana; y contra su intenso frio, como si fuera lana calienta: *Dat nivem sicut lanam.* Y que mande Dios â hombres, que amemos a quien nos aborrece, *diligite inimicos vestros*, y que nosotros no les amemos? Què no saque Dios el menor calor de la nieve fria de nuestras enemistades? Hà hombres mas que la nieve, â Dios indignamẽte opuestos! De la nieue passa la divina palabra â la niebla, y le manda Dios que seque, como si fuera ceniza: y como si fuera ceniza seca. *Et nebulam sicut cinerem spargit*: y que mande Dios á hombres, que favorezcamos á quien nos persigue, *orate pro persequentibus vos*, y que no les favarezcamos! Què no saque Dios el menor agrado de la niebla espesa de nuestras inclinaciones! Hâ hõbres, mas q̃ nieblas a Dios injustamẽte ingratos! De la niebla passa la divina palabra al cristal, y mãda le Dios, que se haga como pan en bocados: contra su naturalèza dura se deshaze en bocados de pan el cristal: *Mittit cristallum suum sicut bucellas*; Y que mande Dios â hombres, q̃ hagamos bien â quiẽ nos quiere mal, *Benefacite his, qui oderunt vos*, y que no les hagamos bien! Qué no saque Dios el menor beneficio del cristal duro de nuestros coraçones! Del cristal passa la divina palabra al elemento del ayre, y le manda Dios, que con vn soplo resuelva en aguas las nieves, los cristales, y las nieblas: sin repugnancia alguna en vn soplo se resuelvẽ en agua la nieve; los cristales, y las nieblas, *Liquefacit ea, flauit spiritus eius, & fluent aquæ,*

equa: Y que manda Dios á hombres, que perdonemos á quiẽ nos ofende, *Orate properſequentibus vos*, y que no le perdonemos! Quê no ſaque Dios la menor blandura de el yelo, por tantos años congelado en nueſtros coraçones! Hâ hõbres, mas que todas las criaturas obſtinadamente rebeldes!

No sé verdaderamente, quê juizio ſe deve formar de nueſtra Fê, y de nueſtros juizios; es poſsible que no queramos obedecer á la voluntad divina, por ſeguir la opinion falſa de duelîſtas blasfemos, que tiene introducido por materia de eſtado en el mundo, q̃ ſe pierde la honra, ſino ſe venga el agravio? Eſto no es materîa de eſtado, es error, es blasfemia, es heregia: IeſuChriſto ordena, q̃ perdonemos las injurias: IeſuChriſto prohibe vengar las ofenſas; pues dezidme, en guardar vn precepto de Chriſto, puede perderſe hõra? Tal eſtá vueſtra Chriſtiandad, q̃ es deſhõra guardar la Ley de Chriſto? Sê yo, q̃ del Ceſar dixo cõ grã de aplauſo de los oyentes Cicerõ, *Quod nil oblinîſci ſoleret, niſi iniurias*: que de todo ſe acordaua, ſino de los agravios: ſi fue alabança, aſsi obrava el Ceſar: ſi fue liſonja, moſtró Cíceron, que aſsî era bien que obraſſe. Y que entre Gentiles ſe aprobaſſe, ſe aplaudieſſe el olvido de los agravios, y q̃ entre Chríſtianos ſe reprueue, y condene, y ſe reciba con general deſeſtimaciõ, en medio de la luz de nueſtra Fê, lo q̃ tenia partículares aclamaciones en medio de la ceguedad de la idolatria! Que la meſma obra, quãdo la hazia el Ceſar, era gloria; y quando la manda Dios ſea infamia! Por ventura tenia el Ceſar mas autorìdad para engrandecer obrando el olvido de las ofenſas, que Chriſto para acreditar, obrando, y mandando el olvido de las afrentas? Cierto, que ni en buena Chriſtiandad, ni en buen juizio pueden hallar a eſto reſpueſta nueſtras reſoluciones vengativas.

Yo quiero [para convenceros mas] ſuponerlo aſsi, que el deſiſtir de la vẽgança, fueſſe deſhonra de vueſtra perſona; y ſerá bien, que por no ſer deſeſtimado vos, que sois hombre, deſeſtimeis a Chríſto, que es Hombre, y Dios? Atended que no ay vẽgar agravios, ſin ofender a Chriſto, q̃ prohibe con empeño el vengarlos: pues cabe en alguna luz de razon, que deſprecieis vos a Chriſto, porque no os deſprecie el mundo a vos? Soís mas digno de honra q̃ IeſuChriſto? Vale mas vueſtro credito, q̃ ſu reſpecto, para que â coſta de ſu reſpecto repareis la falta de vueſtro credito? Si es coſa indigna q̃ os ofenda otro hõbre, y por eſſo os vengais; no es coſa mucho mas indìgna que vos ofendais á Dios, vengandoos de vueſtros enemigos? Todo vn Dios ſe atravieſſa entre vos, y vueſtro enemigo, no ay vengança que pueda lograr el golpe en el enemigo, ſin cortar primero por la Mageſtad de Dios; y que hiriendo prímero á Dios,

arro-

os arrojeis a executar la vengança? Y q̃ aya de quedar Dios ofẽdido, y gravemente ofendido, por que vos quedeis vẽgado? Hà ofẽdido Señor, y tan indignamente ofendido, que inobedientes hombres criaisteis! Hà despreciado IesuChristo, y tan ingratamente despreciado, què ingratas almas redimisteis! Hà hombres, que pareceis hombres sin alma! Hâ almas, que no pareceis almas de hõbres! Si Dios os perdona las ofensas que le hazeis por amor de vos que lo pedis, porque no perdonais los agravios que os hazẽ por amor de Dios que lo manda? Si Jesu Christo sufriô por amor de vos oprobios, blasfemias, bofetadas, prisiones, açotes, espinas, Cruz, y lança, porque no sufrís por amor de IesuChristo vna palabra?

Impresso en Madrid, por Iulian de Paredes, año de 1678.

LAVS DEO